

CRONICA DE HOY

Estudio medirá emisiones de CO₂ en la industria salmonera

La empresa Ecossea Farming, que elabora un sistema de mallas de cobre para el cultivo de salmones, realizará estudios para cuantificar las emisiones de CO₂ —o “huella de carbono”— de la industria salmonera chilena, con apoyo

de fondos Corfo.

Según la firma (formada por Codelco, International Copper Association-Procobre, Fundación Chile, Sitecna y las universidades de Concepción y Valparaíso), la información derivada del estudio permitirá a la indus-

tria reducir las emisiones contaminantes, con lo cual se acercará a estándares de otros países productores, como Escocia y Noruega. Además, se contribuirá a reducir los efectos de esta actividad en el cambio climático. ■

Mi lado Verde

Pese a no ser parte de la comisión, me preocupé de participar en la Comisión de Medio Ambiente que vio la nueva institucionalidad medioambiental.

En mi casa tenemos varias plantas y árboles para aportar con la limpieza del aire. Además, procuramos regar el patio en la tarde, cuando ya ha bajado el sol. También me gusta mucho caminar y evito usar el auto si tengo que ir a un lugar y es una distancia razonable.

Cuando voy de compras (a tiendas o supermercados), privilegio las cajas de cartón a las bolsas plásticas; guardamos aparte los diarios y revistas para entregarlas a una persona que las lleva para reciclaje y —como un modo de contribuir con el ahorro de energía en mi casa— hemos cambiado todas las ampollitas por las de bajo consumo.

Medio ambiente

Incómodos “compañeros” de los bañistas

Pestilentes ALGAS verdes invaden las costas de siete regiones del país

Científicos aseguran que se trata de procesos provocados por el cambio climático, llegadas de embarcaciones desde otros lugares del mundo y hasta la contaminación de las aguas.

Por David Morales Lastra.

Las playas de Antofagasta, Bahía Inglesa, Coquimbo, Tongoy, Algarrobo, Chiloé, los canales al sur de Puerto Montt y el Estrecho de Magallanes están recibiendo esta temporada la invasión de pestilentes algas verdes, que se transforman en un indeseable compañero —cuando no lo impiden 100%— para el baño de los veraneantes.

Un problema que ya afecta a siete regiones del país y en cuyo origen está la combinación de variados elementos. Todo agravado porque no hay una solución definitiva: sólo existen estrategias parciales para su contención.

Importación indeseada hasta cambios climáticos, entre las causas

¿Cuál es la razón del problema? Según el científico del Instituto de Biología Marina de la Universidad Austral, Iván Gómez, “eventos como las corrientes del Niño y la Niña aumentan la temperatura del agua costera en el norte de Chile, lo que beneficia a especies oportunistas y cosmopolitas, como la Ulva o lechuga de mar y de la Codium, las dos algas verdes que asuelan las costas del país”.

El profesor del Departamento de Oceanografía de la Universidad de Concepción, Krisler Alveal, explica que las “alteraciones climáticas modifican las estaciones del año, lo que permite el florecimiento de especies atípicas, que alteran los ciclos reproductivos en las zonas donde los cambios se presentan”.



Las playas de Bahía Inglesa perdieron mucho del encanto para los bañistas por culpa de las algas.

En otros casos —agrega— las invasiones pueden llegar en “embarcaciones provenientes de otros lugares del mundo o mediante algas flotantes, las cuales aportan no solamente flora, sino también animales asociados”.

También, puede haber un condicionante propio de cada lugar. En el caso de Coquimbo, Guanaqueros y Tongoy, “las cuerdas y linternas de los cultivos de ostiones se llenan de estas algas, que llegan al sector norte de la bahía empujadas por el viento y la corriente”, indica el investigador de la UC, Sylvain Faugeton.

La contaminación también incide, como ocurre por ejemplo en Algarrobo: “Habría que ver dónde y cómo se desechan las aguas servidas de los balnearios de la zona central, pero lo más probable es que por la cantidad de veraneantes, se vierta al mar una cantidad considerable de elementos, los cuales son verdaderos fertilizantes para las algas, haciéndolas

crecer más allá de lo normal”, explica el investigador UC.

La receta: “Sólo resta limpiar”

Las armas para combatir esta invasión no son simples. Cuando las causas son cambios de orden climático, “las posibilidades de volver a normalizar un ambiente modificado por esos factores son muy difíciles o remotas, sólo hasta que el sistema vuelva naturalmente a su equilibrio”, alerta el académico de la Universidad de Santiago, Oscar Díaz.

Algo que puede demorar, pues —recuerda Iván Gómez— la muerte de algas pardas en el norte de Chile, producto de un severo Niño en los 80, alteró por años las comunidades marinas de la zona.

“Sólo resta limpiar —dice Faugeton—. No suena muy técnico, pero como se trata de un proceso natural, no hay mucho más que se pueda hacer”. ■



Soledad Alveal, senadora.